



Nota

Orientación educacional. Una brújula para elegir la propia aventura

Educational Guidance. A compass to choose one's own adventure

Recibido
02|06|2023

Aceptado
20|06|2023

Publicado
30|06|2023

Luciana Ochnio | ucianaohnio2@gmail.com

Hospital Municipal de Morón. Argentina

RESUMEN

Este artículo se propone jerarquizar la Orientación Educacional como una intervención psicopedagógica pertinente y necesaria –tanto en el ámbito de la Salud como Educativo– para propiciar la continuidad de las trayectorias educativas y prevenir situaciones de deserción y fracaso escolar, en las y los púberes que se encuentran transitando el último año de la escolaridad primaria, con el fin de garantizar su derecho a la educación.

Palabras clave: Intervención Psicopedagógica; Orientación escolar; Pubertad; Trayectorias educativas; Derecho a la educación

ABSTRACT

This article intends to prioritize Educational Guidance as a pertinent and necessary psycho-pedagogical intervention - both in the field of Health and Education; to promote the continuity of educational trajectories and prevent situations of desertion and school failure, in the pubescent people who are going through the last year of primary school, in order to guarantee their Right to Education.

Key words: Psych-pedagogical intervention; Educational orientation; Puberty; Escort; The right to education.



INTRODUCCIÓN

Dentro del quehacer psicopedagógico, uno de los ejes sobre los que habitualmente se despliega la intervención psicopedagógica es la tarea de orientar, la que pivotea sobre el desarrollo de espacios y procesos de orientación: orientación a padres, sobre crianza y límites; orientación a docentes sobre estrategias pedagógico-didácticas; orientación a equipos directivos sobre proyectos institucionales o en relación a familias de las/os alumnos; orientación vocacional-ocupacional, entre tantas otras posibles. En este sentido, surgen los interrogantes ¿qué es la orientación?, ¿qué se orienta?, ¿cuándo se orienta? y ¿a quiénes?

De acuerdo con Iani (2003), orientar remite a “colocar una cosa en una posición determinada respecto a los puntos cardinales o ponerla en determinada dirección” (p.54) Podríamos decir que, frente a una sensación o circunstancia de desconcierto, desorientación, se trata de *ubicar las coordenadas* para conocer dónde alguien o algo se encuentran situada o situado y así poder tomar una dirección.

Esta toma de decisiones implica una tarea amplia —que lejos de ser privativa de la psicopedagogía— compete también a otros campos disciplinares y diversas áreas, como la orientación psicológica, financiera, jurídica, médica, entre otras. Por eso, la orientación no es siempre igual ni la misma para todas las personas y/o grupos; sino que se trata de una labor que se particulariza en función del ámbito en el que se realiza, la temática que se aborda, el marco institucional en el que se lleva a cabo, las personas y grupos con quienes se trabaja.

En el campo psicopedagógico, la tarea de orientación se ancla en la especificidad disciplinar y focalizada en los sujetos en situación de aprendizaje en función de las problemáticas que presentan: Además se contextualizan esas problemáticas teniendo en cuenta la población con la que se trabaja, las características de su contexto socioeconómico y cultural, sus condiciones de vida e historia, sus momentos vitales, sus necesidades, demandas, creencias.

En este sentido, se entiende el aprendizaje en sentido amplio, como un proceso continuo y permanente a lo largo de toda la vida, mediante el cual creamos



y, al mismo tiempo, nos apropiamos del mundo. A través de este proceso construimos modos de vincularnos con los objetos, los conocimientos, las situaciones, con los otros y con uno mismo/a. Así, desde la especificidad disciplinar valoramos y reconocemos la importancia de trabajar con los aprendizajes formales, como también con los aprendizajes informales. Es decir, desde la Psicopedagogía también intervenimos en relación con los aprendizajes de vida; como el aprender a armar vínculos, a *construir decisiones*.

Es en este camino se conjuga el eje directriz del rol profesional –vinculado con el aprendizaje– con grados crecientes de focalización en torno a la tarea de orientar; que emerge la posibilidad de construir una intervención psicopedagógica. Así surge la Orientación Educacional con el propósito de acompañar a las y los estudiantes púberes durante el proceso de transición y egreso hacia la escuela media; propiciando trayectorias escolares saludables, placenteras y significativas.

TRAZANDO COORDENADAS

Se parte de una concepción de crisis con connotación positiva, en tanto ruptura de un equilibrio previo (siempre relativo), como reajuste, oportunidad para el cambio y armado de algo novedoso. Así, lo vital se enlaza a momentos críticos, implicando movimientos de transición, inherentes a todo desarrollo saludable; lo que posibilita comprender que estas situaciones particulares suelen despertar grandes momentos de ansiedad, angustia y/o temor para un sujeto, un grupo o una comunidad. De allí que, una particularidad intrínseca y constitutiva de los momentos de crisis, radica en la necesidad irreversible de operar un cambio; y a la vez, cierta vivencia de los sujetos y grupos de no poder efectuarlo. Produciéndose una sensación de aparente “entrampamiento”; cierto desajuste temporal entre los tiempos subjetivos y los tiempos sociales, ante circunstancias que parecen no poder ser atravesadas y transformadas (Larcade, G y Martínez, M 2007/8). De aquí, que se los nombre como momentos de “*crisis vitales*”, *momentos de transición*.



La pubertad implica un tiempo para *dejar de ser* y – a la vez– *seguir siendo*, en un lugar que no es de niñas o niños, pero tampoco de adolescentes. Este tiempo vital del desarrollo psicosexual posee necesidades y características propias, como: el lugar de los cambios físicos y corporales, el duelo por el cuerpo infantil, la resignificación de las funciones parentales, la apertura hacia la salida exogámica, el inicio de la reconstrucción de la propia identidad, la identificación con grupos de pares y el sentimiento de pertenencia. En el marco de este torbellino psíquico, la vivencia del tiempo es confusa; dado que la integración de las dimensiones pasado, presente y futuro resulta difícil para los chicos y las chicas a esta edad. Estas particularidades de la pubertad requieren ser tenidas en cuenta, de manera que las y los púberes puedan atravesar y elaborar estas vivencias de la mejor manera posible. De allí la importancia de dar lugar y respetar el tiempo de este proceso de transición de la niñez hacia la adolescencia (Bockemuhl 2004).

Así, la pubertad conlleva, indisolublemente respecto de las trayectorias educativas, un cambio de nivel educativo; por lo que resulta comprensible que el pasaje de la escuela primaria a la escuela secundaria sea movilizante, despierte angustias, temores y sentimientos encontrados tanto en las y los estudiantes, como en sus familias; y que, demande la pertinencia de habilitar un tiempo-espacio para la elaboración de la vivencia que atraviesa cada estudiante púber.

Desde el comienzo del último grado de la escolaridad primaria, las y los estudiantes púberes comienzan a transitar un proceso de cambio; que implica movimientos de cierre-duelo de un ciclo y movimientos de apertura-transición hacia otro nuevo, aún por-venir. Frecuentemente, chicas y chicos piensan y/o sienten que tienen que empezar de cero en esta nueva etapa; por lo que resulta necesario habilitar la manifestación y elaboración de los sentimientos, ansiedades y vivencias que se van despertando. De manera que, en este tiempo de cambio, puedan *ubicar algo de la continuidad* de sí mismos/as y la vivencia del tiempo resulte menos confusa y más integrada. Es decir, ofertar un espacio-tiempo que opere a modo de *punte simbólico*, que facilite conectar ambos lados del camino.

En esta línea, la orientación educacional se propone operar con una *función bisagra* que ofrece un espacio simbólico para el pasaje entre dos mundos que son



para los y las púberes de difícil articulación: la escuela primaria y la escuela secundaria. De allí que se proponga orientar *durante* —y no para— el egreso. Se trata de brindar sostén, dar apoyo, a las y los estudiantes púberes para la construcción de nuevos lugares por ser habitados; de “*ubicar las coordenadas*” con el fin de apuntalar un proceso de introspección y reflexión sobre ciertos aspectos que se ponen en juego en el proceso de elecciones. Como se dijo, este proceso posibilita construir decisiones, ya sea sobre una determinada orientación educativa para la Educación Media y/o respecto de una nueva escuela.

En línea con el Paradigma de Salud Mental Comunitaria, la modalidad de trabajo grupal resulta privilegiada para el desarrollo de todo tipo de dispositivos que busquen mejorar y elevar la calidad de vida de los sujetos, los grupos y las comunidades. De allí que la intervención en Orientación Educacional no sea la excepción. De este modo, los procesos de orientación educacional pueden abordarse con un curso completo (al interior de la escuela) como también en espacios extraescolares y de otros ámbitos; donde se conformen grupos de chicos y chicas que no necesariamente transitan juntos su escolaridad.

Un grupo se conforma en el sistema de interrelaciones que sus participantes establecen entre sí y con la tarea, movilizados por intereses, necesidades y objetivos compartidos. Lo grupal (Bockemuhl 2004) “*funciona como intermediario - a la manera de un objeto transicional, que es de todos y no es de nadie - espacio participativo común*” (p. 177). En él, a partir de la propia historia y experiencia, de lo dicho por las y los pares, de lo escuchado; se van produciendo resonancias en las y los participantes. En ese espacio simbólico, el intercambio de sentimientos, pensamiento y vivencias posibilita la interrogación de certezas, la apertura de preguntas donde no las había, la habilitación de nuevas y diferentes maneras de mirar una situación. En este sentido, el grupo funciona como una caja de resonancia, que aporta un plus, desarmando sentidos coagulados, amplificando y relanzando significaciones y posibilidades; y ofrece un lugar donde escuchar y conocer que a otros/as les sucede algo similar frente a una misma situación, colabora en el alivio de angustia, disminución de las ansiedades y facilita los procesos subjetivos de elaboración psíquica.



Al momento de poner “manos a la obra”, resulta útil delimitar algunos ejes de trabajo a partir de los cuales se articularán la tarea, el proceso grupal y el proceso individual de cada estudiante púber.

La reconstrucción del *tránsito por la escuela primaria* permite historizar su recorrido a lo largo de los años, otorgándole a las y los estudiantes el reconocimiento de su bagaje de experiencias y recursos con los que cuentan. Por ejemplo, mediante la elaboración conjunta de una línea de tiempo, las y los púberes pueden recuperar la diversidad de experiencias transitadas, los aprendizajes y posibilidades capitalizados, los obstáculos encontrados y los modos de superarlos, las herramientas con las que cuentan y les serán útiles para el ingreso a la escuela secundaria. Poder tomar consciencia de este bagaje y valorizarlo, les brinda confianza; en tanto posibilita visualizar las propias fortalezas y contar con seguridad para aquello novedoso que los/las espera por delante. Es decir, aunque se cambie de nivel educativo, de grupo de compañeros/as y/o de escuela, “*lo que soy, me lo llevo conmigo*”.

Bucear dentro de las representaciones y expectativas que poseen sobre la escuela secundaria es una oportunidad que habilita a que los miedos, las ansiedades afloren y puedan ser puestas en palabras. También permite empezar a conocer algo respecto de la información que las y los estudiantes poseen —o no— sobre el sistema de educación media. Estas representaciones se convierten en materia prima de insumos para la direccionalidad del proceso grupal y los procesos individuales y se transforman en los emergentes que las y los estudiantes púberes vayan socializando y compartiendo en el espacio simbólico donde lo grupal se anuda.

Otro eje de trabajo es la comparación entre la escuela primaria y la escuela secundaria. A partir de la ubicación actual, se insta a la reflexión sobre similitudes y diferencias. En el nuevo trayecto educativo, será necesario recrear el rol de estudiante que tienen internalizado. Se trata de que las y los estudiantes comprendan que no encontrarán maestras y maestros, sino profesoras y profesores; que descubrirán nuevas materias, conocerán nuevas figuras referentes —como preceptora y preceptor, y tutoras y tutores—; y, fundamentalmente, que se esperará de ellas y ellos un mayor nivel de autonomía. Se trata de poder tener una primera



aproximación que les permita empezar a conocer algunos aspectos de lo nuevo que encontrarán, lo que colabora en la disminución de ansiedades y angustias. Al mismo tiempo, estos y otros aspectos que se modifican conllevan a reconstruir el rol de alumna y alumno a fin de que se den cuenta de la transición que atraviesan. Pero, sin embargo, hay también algo que permanece con y en ellas y ellos.

La indagación sobre los *gustos e intereses* de cada una/o de las/os púberes es un pilar importantísimo en el desarrollo de los procesos de orientación educacional. Aquello que nos atrae, nos gusta; aquello de lo que disfrutamos, opera como motivación, por lo tanto, constituyen nuestros “motores”. Y son precisamente los gustos e intereses particulares los elementos que posibilitan la predisposición hacia el aprendizaje, facilitando el encuentro y el camino con lo desconocido y por aprender; aun cuando resulte difícil o cansador. Por eso, al momento de pensar en la elección de una modalidad de educación secundaria es relevante incluir este aspecto, pues permite la construcción de aprendizajes significativos y placenteros en las trayectorias educativas. Vale decir, no es posible pensar este tipo de intervención psicopedagógica –ni ninguna otra – sin habilitar el lugar para que el propio deseo circule y se ponga en juego.

Toda *elección* implica renunciar a algo, dejar algo de lado para optar por otra cosa distinta. Elegir entonces, conlleva *tomar decisiones*; y las decisiones –lejos de ser mágicas o instantáneas– *se van construyendo*. Son procesos largos, con detenciones y nuevos inicios; por momentos compartidos y por otros más íntimos. Con momentos silenciosos, de diálogo interno con uno/a mismo/a y otros momentos para intercambiar, co-pensar y co-sentir. De modo que, en este punto, es de vital importancia poner en adecuada perspectiva dos aspectos fundamentales: el alcance de la elección que las y los estudiantes están en vías de realizar y el *carácter no definitivo de una decisión*.

En relación con el primer aspecto, es necesario reflexionar junto con las y los chicos y sus familias que la modalidad educativa secundaria por la que opten no determina, ni condiciona sus trayectos educativos futuros. De manera que, al pensar en la escuela secundaria, se puede elegir la trayectoria para un año y no para toda la secundaria; o también para posibles trayectos educativos más lejanos ligados al



nivel superior y/o universitario. Es decir, no existe una relación lineal entre el o los tipos de educación secundaria transitada y las posibles carreras universitarias y profesiones a construir más adelante. Por eso, al hablar de Orientación Educacional no se está aludiendo a una futura elección vocacional - ocupacional, sino que se está eligiendo, en principio, un tipo de educación para el año siguiente. Las y los púberes no se encuentran preparados para realizar elecciones a largo plazo, sino que se encuentran en un tiempo anterior, y necesario, para que más adelante —en la juventud— sobrevenga la posibilidad de realizar otra elección, vinculada a lo vocacional-ocupacional, articulada en un posible proyecto de vida.

Con relación al segundo aspecto, resulta preciso abordar con las y los estudiantes y sus familias, que toda decisión es susceptible de ser repensada y modificada; de manera que la elección de una modalidad y/o escuela secundaria pueda ser revisada y cambiada, si así lo consideran y lo necesitan. Es válido y posible hacer ajustes y cambiar en el camino. Se puede iniciar la secundaria en una escuela y luego cambiar a otra. Se puede comenzar con una modalidad y luego elegir otra; se puede iniciar y finalizar la secundaria con una misma modalidad y en una misma escuela. Se puede transitar una educación secundaria que posteriormente resulte no estar ligada a la elección vocacional -ocupacional que los y las púberes realizarán a partir de cinco años en adelante. Intercambiar y reflexionar sobre ambos aspectos contribuye a disminuir las sensaciones de ansiedad, temor y presión que las y los púberes suelen experimentar, ligadas al “miedo a equivocarse”, a “elegir mal”; como si hubiera una única elección-decisión correcta. Todo lo contrario, se trata de propiciar condiciones que posibiliten a las y los estudiantes construir de manera reflexiva, genuina y con libertad una primera elección; en este caso vinculada al trayecto educativo próximo.

Para hacer elecciones, también es necesario contar con *información*. De allí que otro eje de trabajo que no puede quedar por fuera en los procesos de orientación educacional consiste en brindar información —como también promover su búsqueda— respecto a la organización del Sistema Educativo Secundario y la oferta educativa existente. El abanico es amplio respecto de tipos y modalidades existentes en la educación media. Escuelas de Bachiller, Escuelas Técnicas, Escuelas de Arte; cada



una de ellas cuenta con distintas modalidades que se encuentran orientadas a dominios específicos de saber. Así, es posible pensar en un Bachiller con Orientación en Ciencias Sociales o en Deportes; en una Escuela Técnica orientada a la electrónica, la mecánica o la dimensión agraria, entre muchas otras alternativas. En este punto es preciso construir junto con las y los púberes, una aproximación respecto a la oferta educativa, de manera que puedan comenzar a ubicar el área de saberes y habilidades que se promueven mayormente en cada uno de estos tipos de escuelas —y en sus distintas modalidades—, para ir ligándolas con sus gustos e intereses. Asimismo, con el propósito de andamiar y acompañar su proceso de manera activa, reflexiva y singular, es necesario también habilitar la consideración y reflexión sobre las variables del contexto y las circunstancias propias de cada chica y chico. Factores como las distancias, traslados, horarios y turnos, recursos económicos, entre otros tanto; hacen a la viabilidad de poder sostener su elección. Conjugar estos aspectos con el proceso de introspección, reconocimiento y valorización de sí mismos resulta insoslayable. Al ponerse estas variables en juego, también se promueve la implicancia de cada chica y chico respecto a su proceso de elección-decisión, propiciando la asunción de un rol activo y el despliegue de autonomía que subyace como uno de los propósitos a la intervención psicopedagógica.

El *acompañamiento* que cada *familia* pueda ofrecer en este tiempo de pasaje es trascendente. Desde ella, puede habilitarse a que cada púber pueda pensarse, repensarse y proyectarse. Cada familia, con su dinámica, creencias, historia y vivencias, tiene la oportunidad de facilitar este proceso; que, desde un punto de vista psíquico y simbólico, implica más que un cambio de nivel educativo; implica también la apertura de la salida exogámica. Es decir, un proceso de acrecentamiento gradual de autonomía y construcción de responsabilidad que esta transición de la escuela primaria a la secundaria — de la niñez a la adolescencia— conlleva como aprendizaje de vida. De allí que el acompañamiento de la familia sea también un aspecto ineludible para trabajar en orientación educacional. Acompañar significa *ir junto con*, que de acuerdo con la definición de la RAE “es la acción y el efecto de unirse a alguien” para prestar sostén. Y para ello es necesario estar predispuestas/os a transitar con las hijas y los hijos este pasaje. Al abrir espacios de encuentro,



escucha y diálogo, se crea un ambiente contenedor, que brinda apoyo y dinámica al co-pensar y al co-sentir (pensar y sentir con) en la elección.

En este sentido, en el abordaje con las madres, los padres y adultos en general resulta valioso:

- Recuperar su propia historia: ¿Cómo recuerdan su educación secundaria?, ¿Tuvieron oportunidad de elegir a qué escuela secundaria ir? Y si no fue así, ¿Qué tipo de educación secundaria les hubiera gustado hacer? Contribuye a que puedan situar a las/os chicas/os como protagonistas del proceso; posibilitando una construcción compartida de la decisión. En la que su voz sea escuchada (preferencias, temores, deseos, intereses) y ellas/os sean parte de la decisión; lejos de quedar atrapadas/os en decisiones-elecciones ajenas.
- Promover el diálogo entre hermanas/os mayores: conocer sus experiencias brinda sensación de sentirse comprendido (no me pasa a mí solo/a); permitiendo clarificar información, despejar fantasías y acercarse al conocimiento de la escuela secundaria desde la vivencia de un par.
- Propiciar la búsqueda de información sobre instituciones y sus ofertas académicas: es una herramienta valiosa, dado que invitar a las/os púberes a asumir una posición activa colabora con su implicancia en el proceso de elección. Una herramienta interesante puede ser realizar visitas a aquellas escuelas que se estén considerando dentro de la elección.
- Significar la posibilidad de cambio respecto a una elección: como parte de una trayectoria educativa saludable; contextualizando que se trata de una elección para este momento en particular, más a corto plazo. Reconociendo los tiempos propios de cada chica/o en su proceso singular, como también el cambio respecto a gustos e intereses en el transcurso del tiempo.
- Tolerar la falta de certeza: respecto a “decisiones correctas o incorrectas”; valorizar la posibilidad de revisión –en el sentido de ‘volver a mirar’– toda decisión-elección en el transcurso del camino, en el mismo tránsito de las vivencias. Animarse a acompañar en la aventura.
- Interpelar creencias respecto a una relación directa y lineal con posibles futuras profesiones/ocupaciones de la adultez: para elegir una escuela secundaria no se necesita decidir primero qué carrera u ocupación se va a realizar en el futuro. La elección vocacional-ocupacional se irá construyendo poco a poco en el transcurso de la educación secundaria; proceso en cual



posiblemente los gustos e intereses actuales de los púberes también se vayan modificando, afianzando, cambiando. Se tratará de otra elección, que tendrá lugar en otro tiempo, más adelante.

- Visualizar e identificar las variables contextuales: en tanto hacen también a la construcción de una elección-decisión, dado que modelan o condicionan las posibilidades reales de materializarla. En este sentido evaluar las distancias, posibles tiempos y modos de traslado, la variable económica, los turnos disponibles, la disponibilidad de vacantes, entre otras aristas son aspectos relevantes para la decisión.

CIERRE

Algunos puntos cardinales

Desde una Perspectiva de Derechos, los dispositivos en Orientación Educativa tienden a defender y sostener el Derechos a la Educación de niñas, niños, púberes y adolescentes. Creando condiciones de accesibilidad, permanencia y egreso del Sistema Educativo, promoviendo trayectorias educativas saludables, placenteras y significativas; que colaboren en la prevención de fracaso y deserción escolar.

Desde el ejercicio de la Psicopedagogía interesa señalar la importancia de dar lugar al despliegue de esta intervención tanto desde el ámbito de la Salud, como desde el ámbito de la Educación. Incluso resulta valioso destacar la riqueza de la realización intersectorial de estos dispositivos, tanto en la dimensión intra-mural, como en la extra-mural; con el fin de promover también Salud Mental Comunitaria.

Con respecto al acompañamiento de las trayectorias educativas, incumbencia psicopedagógica por excelencia, interesa señalar también que la Orientación Escolar puede ser:

- El puntapié inicial para que, en un grupo familiar, alguno de sus integrantes alcance un nivel educativo superior a las generaciones anteriores; comenzando con achicar las desigualdades socioeducativas; y por eso, una práctica inclusiva.



- Una intervención con un grupo etario particular que al respetar su momento vital y evolutivo, busque promover procesos de desarrollo saludables; valorando el pensar, sentir y decir de las y los púberes; apostando al despliegue gradual de autonomía y responsabilidad en tanto sujetos de derecho; y brindando la posibilidad pensarse y repensarse.
- Una oportunidad para que chicas y chicos resignifiquen el aprendizaje y el sentido de la escolaridad; restándoles cierta carga de obligación y/o tedio, pudiendo vincular ambas experiencias a vivencias placenteras y significativas.
- Un dispositivo que permita detectar problemáticas singulares en alguno/a de los púberes, operando como mediador para el inicio de la construcción de redes de abordaje.
- Un espacio de encuentro/ reencuentro entre las los púberes y sus familiar, que posibilite reposicionamientos vinculares, cambios para la reconfiguración de modalidades vinculares más respetuosas, contenedoras y amorosas.



REFERENCIAS

1. Anzieu, D. (1993). El grupo y lo inconsciente. Lo imaginario Grupal. Ed. Biblioteca Nueva.
2. Bockemuhl, J. (2004). Crisis de la pubertad. ¿Cómo comprender a un adolescente? Buenos Aires: Editorial Antroposofica.
3. Dubkin, S y Fernández, C. (2006). “Programa Docente de la Residencia de Psicopedagogía”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dirección de Capacitación Profesional y Técnica, Gobierno de la Ciudad.
4. Gangemi, L y otros. (2008). “Tiempos de nuevas lecturas. Una experiencia de alfabetización con jóvenes y adultos” Equipo de Psicopedagogía. Área Programática del Hospital J. M. Penna. Cesac N°10.
5. Ianni, N. (2003). La orientación escolar en tiempos de incertidumbre: una tarea compleja y difícil, necesaria y posible. En Revista Ensayos y Experiencias nro. 47 Discursos y prácticas en orientación educativa. Ed. Noveduc, Argentina.
6. Larcade, G y Martínez, M. (2007). “La función del taller de reflexión en la promoción de la salud mental”. Revista de Psicología y Psicoterapia de grupos.